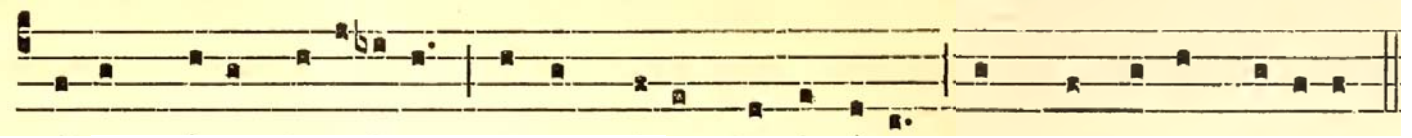




STABAT MATER (sequentia) (versión en castellano con melodía gregoriana)



La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
donde pendía Jesús.

Con su alma contristada,
tan llorosa y traspasada
por la espada del dolor.

¡Oh, cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
del Hijo único de Dios!

Cuando triste contemplaba
las penas de su Hijo amado
con dolor y con pasión.

¿Qué hombre a llorar no se atreve
al ver a esta Virgen Madre
sumergida en tal dolor?

Y ¿quién no se entristeciera,
Madre dulce, si te viera
sufrir con tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
ella vio en tormento agudo
a Jesús, el Salvador.

Vio morir al Hijo amado,
que en completo desamparo
su Espíritu entregó.

¡Madre, fuente de amores!,
haz que sienta tus dolores
para que llore con vos.

Haz que mi corazón arda
por amor a Jesucristo,
agradando a mi Señor.

Santa Madre, haz que tu Hijo,
las llagas de su suplicio
imprima en mi corazón.

Y de tu Hijo las penas
compartir ahora pueda,
pues por mi Él padeció.

Que pueda llorar contigo,
condoliéndome de Cristo
mientras dure mi existir.

Porque acompañar deseo
junto a la cruz, donde veo
tu doliente corazón.

¡Virgen de vírgenes santas!,
no seas dura ya conmigo.
déjame llorar con vos.

Que pueda morir con Cristo
y que su pasión me impregne
reviviendo su dolor.

Hiéreme con sus heridas,
con su Sangre yo me embriague
pues por mí Él la derramó.

Porque no arda eternamente,
sé tú, Virgen, mi defensa
cuando sea el Juicio Final.

Cristo, por tu santa Madre,
que en la hora de mi muerte
persevere yo en la fe.

Y que, cuando el cuerpo quede,
en paz váyase mi alma
a tu eterna gloria. (Amén).



STABAT MATER (secuencia)

Texto litúrgico en castellano:

Se encontraba la Madre dolorosa
junto a la cruz, llorando,
en que el Hijo moría, suspendido.

Con el alma dolida y suspirando,
sumida en la tristeza,
que traspasa el acero de una espada.

Qué afligida y qué triste se encontraba,
de pie aquella bendita
Madre del Hijo único de Dios.

Cuánto se dolía y padecía
esa piadosa Madre,
contemplando las penas de su Hijo.

¿A qué hombre no va a hacer llorar,
el mirar a la Madre de Cristo
en un suplicio tan tremendo?

¿Quién es el que podrá no entristecerse
de contemplar tan sólo a esta Madre
que sufre con su Hijo?

Ella vio a Jesús en los tormentos,
sometido al flagelo,
por cargar los pecados de su pueblo.

Y vio cómo muriendo abandonado,
aquél, su dulce Hijo,
entregaba su espíritu a los hombres.

Madre, fuente de amor,
que yo sienta tu dolor,
para que lllore contigo.

Que arda mi corazón
en el amor de Cristo, mi Dios,
para que pueda agradecerle.

Madre santa,
imprime fuertemente en mi corazón
la llagas de Jesús crucificado.

Que yo pueda compartir
las penas de tu Hijo,
que tanto padeció por mí.

Que pueda llorar contigo,
condoliéndome de Cristo
todo el tiempo de mi vida.

Quiero estar a tu lado
y asociarme a ti en el llanto.
junto a la cruz de tu Hijo.

Virgen, la más santa de las vírgenes,
no seas dura conmigo:
que siempre lllore contigo.

Que pueda morir con Cristo
y participar de su pasión,
reviviendo sus dolores.

Hiéreme con sus heridas ,
embriágame con la sangre
por Él derramada en la cruz.

Para que no arda eternamente
defiéndeme, Virgen,
en el día del Juicio.

Jesús, en la hora final,
concédeme, por tu madre,
la palma de la victoria.

Cuando llegue mi muerte, yo te pido,
oh Cristo, por tu madre,
alcanzar la victoria eterna. (Amén)